

La chilena Rania Sansur se prepara en Uzbekistán para jugar la Copa de Asia

# “Cuando juego por Palestina se me olvida que estoy cansada o que tengo dolor”

La defensa central es jugadora de Palestino y es bisnieta de inmigrantes que llegaron a Chile a principios del siglo XX desde Belén y Beit Jala.



“Antes de viajar me pongo súper nerviosa, pero nunca he sentido que haya estado en riesgo”, dijo la futbolista.

MARCO VALERIA

Rania Sansur (19) está en Tashkent, ciudad de Uzbekistán, a 16.431 kilómetros de Santiago, motivada por las ansias de defender a la selección de Palestina, tras ser convocada por el entrenador Ahmad Sharif para jugar, a partir del 29 de junio, las eliminatorias de la Copa Asiática, contra Corea del Norte, Malasia y Tayikistán.

La muchacha, nacida en Santiago, es bisnieta de inmigrantes palestinos, que llegaron a Chile a principios del siglo XX, desde Belén y Beit Jala, por lo que mantiene vivas las tradiciones de sus ancestros y se siente orgullosa de defender esos colores, según explicó.

“Esto es muy lindo. Aquí me quieren bastante y he sumado varios minutos. Aparte que estoy feliz de representar a un pueblo tan grande y a mi familia. Cuando juego por Palestina se me olvida que estoy cansada o que tengo dolor, todo, y uno lo da todo. Como que uno se transforma cuando está en la selección de Palestina. Y el ambiente es muy lindo, las chicas son muy lindas y todas tenemos una muy buena relación”, explicó.

¿Tiene alguna amiga dentro

del plantel?

“Mi mejor amiga es de Suecia y se llama Narin Abu Asfar. Nuestra amistad partió porque nos pusieron a las dos extranjeras, entre comillas, juntas en una pieza y ahí nos hicimos muy amigas. También tengo otras amigas que viven en Palestina, pero lo que pasa es que las que no viven en Palestina son las que hablan inglés. Entonces me entiendo con las que no viven en Palestina. Hay una que vive en Estados Unidos, otra en Jordania y en Suecia, mi amiga. Todas son como de mi edad”.

¿A su familia le da susto que juegue por Palestina, considerando lo convulsinada que está esa región?

“Sí, de hecho íbamos a hacer un campamento de entrenamiento en Jordania, pero, por todo lo que está pasando entre Israel e Irán, tuvieron que cancelarlo. Cuando les dije a mis padres que lo habían cancelado ellos se sintieron muy aliviados porque tenían susto. Ahora igual estaban un poco asustados, pero entendían que si veníamos es porque es seguro. No íbamos a venir si nos ponían en riesgo”.

¿Sus padres están de acuerdo?



“Sí, sí, están súper felices, sobre todo mi papá, Boris Sansur Jarufe. Él es el árabe y está muy orgulloso, muy feliz”.

¿En algún momento ha sentido que pueda haber estado en peligro?

“No, nada. Obviamente, antes de viajar me pongo súper nerviosa, pero nunca he sentido que haya estado en riesgo. La verdad, me pongo nerviosa porque me toca viajar sola y, a veces, son 30 y tantas horas de vuelo. El árabe no lo manejo muy bien tampoco”.

¿Aparte del fútbol, tiene alguna otra actividad?

“No, salí el año pasado del colegio, por lo que 100% en el fútbol”.

¿Se dedicará profesionalmente o piensa estudiar algo, por ejemplo?

“Me gustaría estudiar periodismo, no sé si el próximo año, pero espero que sea pronto. Voy por el área humanista”.

Rania comenzó a jugar fútbol a los 7 años con sus compañeros del colegio Calasanz, en los campeonatos interescuelas. Luego pasó a la escuela de fútbol de César Vaccia y a una sub 10 de la Universidad Católica. Más tarde se enroló en Audax Italiano, cuando tenía 12 años, equipo donde debutó profesionalmente en 2024. Y este año fichó en Palestina, donde se desempeña como defensa central o volante de contención.

“Como que uno se transforma cuando está en la selección de Palestina”, aseguró la joven Sansur.